

# EL PAPEL DE LOS REFRANES EN LA COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DEL TEXTO

Dan Munteanu Colán

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## RESUMEN

Los refranes son la quintaesencia del ancestral y completo dominio epistémico de una comunidad o de la humanidad entera, y forman parte de lo que solemos llamar intertextualidad, mecanismo fundamental en la comprensión y producción del texto. Existen refranes de valor universal, que expresan una reflexión o enseñanza general humana, y refranes que reflejan la realidad particular de una determinada comunidad sociocultural. Esta segunda categoría puede dificultar la comprensión y producción del texto si los usuarios del lenguaje no tienen una competencia intertextual adecuada.

PALABRAS CLAVE: refrán, comprensión y producción del texto, intertextualidad.

## ABSTRACT

The proverbs represent the quintessence of the ancestral and complete epistemological dominion of a community or of the whole humanity, and make part of what we currently call intertextuality, fundamental mechanism of the text comprehension and production. There are proverbs of universal value, which express a general human reflection or teaching, and proverbs that consider the special reality of a single socio-cultural community. This second category can make difficult the text comprehension and production if the language users do not possess an adequate intertextual competence.

KEY WORDS: proverb, text comprehension and production, intertextuality.

La mayoría de los refranes nació con las primeras señales de la civilización humana. Por eso, gran parte de ellos refleja una realidad sociocultural, ideológica, etc., diferente de la actual, pero la sabiduría popular y la experiencia que encierran no han perdido veracidad y vigencia. Los refranes, dice Vázquez-Figueroa (2003: 244) resumen «en pocas palabras cientos de años de experiencia» y, por esa misma razón, forman parte del acervo cultural de una sociedad constituida sobre el entramado de los componentes constantes del comportamiento humano: la actitud filosófica ante los problemas fundamentales de la vida —la vida y la muerte, el amor y el odio, el bien y el mal, la felicidad y el sufrimiento, las leyes que gobiernan el mundo y al hombre, su existencia diaria y su trabajo: esp. *La muerte no tiene luna-*



rio, rum. *Moartea nu spune când vine*; esp. *El muerto al hoyo y el vivo al bollo*, rum. *Morții cu morții, viii cu viii*; esp. *El amor primero jamás se olvida: pepita le queda para toda la vida*, pg. *Não há amor como o primeiro (nem pão como o alvo, nem carne como o carneiro)*, fr. *On revient toujours à ses premières amours*, it. *Il primo amore non si scorda mai*, rum. *Dragostea dintâi nu se uită, Ca dragostea dintâi alta nu-i*.

Otros refranes reflejan la relación del ser humano (en su faceta física y psíquica) consigo mismo, con la naturaleza y la sociedad (cualidades, defectos, relaciones sociales y éticas, sentimientos, familia): esp. *Quien al cielo escupe a su (o en la) cara le cae*, pg. *Quem cospe para o céu, na cara lhe cai*, cat. *Qui al cel escup, a la cara li cau*, fr. *Qui crache contre le ciel il lui retombe dessus*, it. *Chi sputa in su, lo sputo gli torna sul viso*, rum. *Cine scuipă în sus, îi cade pe obraz*; esp. *La mujer sabe un punto más que Satanás*, pg. *O que o diabo não pode consegue-o a mulher*, fr. *Femme sait un art avant le diable*, it. *La donna, per piccola che (la) sia, la vince il diavolo in furberia*, rum. *Femeia e calul (lucrul, scula, sora) dracului*, lat. *Quod non potest diabolus, mulier vincit* (Gheorghe 1986); fr. *Si fait beau et huit Chandelours, six semaines se cache l'ours, S'il fait beau et huit à la Chandeleur, pendant six semaines l'ours restera dans son trou, Si le jour de la Chandeleur le temps est clair, l'ours restera encore pendant quarante jours dans sa tanière*, occ. *A la Candelouso, l'ourso fai tres saut foro de son trau: s'es nivo, s'envai; se fai soulèu, intro mai e sort plus de quaranto jour*, cat. *Per la Candelera, l'ós surt de l'ossera, i si troba que fa bo, se'n torna a fer un gaitó* (Garagallo Gil 2004: 113). Cf. también el dicho rumano sobre la misma fecha: *Dacă-și vede ursul umbra, iarna mai ține șase săptămâni*.

Incluso cuando, debido a la permanente evolución, a veces contradictoria, de la sociedad y el pensamiento humano, algunas de las generalizaciones expresadas por los refranes ya no se correspondían con la realidad, la comunidad los fue adaptando, reformulando, sustituyendo o creando otros nuevos, que convivieron junto a los antiguos, y, de esa forma, se fue enriqueciendo continuamente el fondo paremiológico de la humanidad (Muntean 1966: IX). Su uso frecuente, debido a su carga expresiva, y su masiva presencia en el lenguaje cotidiano, convirtieron los refranes en verdaderas joyas que adornan las lenguas y las culturas de nuestro mundo.

Los refranes son la quintaesencia del ancestral y completo conocimiento del mundo de una comunidad desde sus orígenes y cristalización hasta su pleno desarrollo y madurez; desvelan el anhelo del hombre de conocer la esencia de la vida, su esfuerzo de poner en conocimiento de todos los datos de la existencia y de revelar lo bella y enaltecida que es. Al expresar «las relaciones permanentes de la vida humana», como decía Goethe, los refranes y los dichos desempeñaron, al menos inicialmente, también el papel de unas normas de conducta, de guías jurídicas, morales religiosas y filosóficas, especie de código ético no escrito de una comunidad y, en definitiva, de la humanidad (Muntean 1966: VIII). Por esas razones, muchos especialistas aprecian que la existencia de los refranes es muy anterior a la de los primeros testimonios certeros sobre los mismos. Es decir, que existieron en las distintas lenguas mucho antes de que Herodoto se fijara en ellos y los llamara «sabias enseñanzas [...] voz de los dioses y de los sabios», o que Aristóteles los considerase «fragmentos de una sabiduría muy antigua». De hecho, subraya Muntean (1966: V), obras milenarias, como *Iliada*, *Odisea*, la *Biblia*, el *Corán*, las *Vedas*, *Panchatantra*,



*Kalévala* y otras, libros populares o canónicos, textos jurídicos, históricos, geográficos o de medicina están «iluminados» por aquellas *epea pteroenta* ('palabras aladas', como llamaban los refranes Homero y los antiguos griegos).

A lo largo del tiempo, desde que los primeros seres humanos empezaron a sacar conclusiones sobre la naturaleza, su propia conducta y sus relaciones, los refranes y dichos pasaron de boca en boca, de generación a generación, convirtiéndose en bienes comunes de la comunidad y, en definitiva, de toda la humanidad; penetraron luego en los textos escritos y continuaron su milagroso viaje por el mundo, en confluencia o contacto pasajero con las más variadas culturas y lenguas. El abad de Saint Pierre decía que los refranes son los ecos de la experiencia, que conservan de forma magistral todas las enseñanzas del pueblo.

La palabra «refrán» procede del prov. *refranh* (fr. *refrain*, rum. *refren*) 'estribillo', de donde derivó su aceptación actual, «por lo habitual que era que el estribillo de muchas canciones estuviera formado por expresiones proverbiales» (Doval 1997: III). Lo que pone de manifiesto, a nuestro juicio, la importancia que se le concedió al refrán en la comunicación y refuerza nuestra idea de que la característica más importante del mismo reside en su contenido de naturaleza sentenciosa.

La Real Academia Española define el refrán de una manera bastante escueta, en nuestra opinión: «dicho agudo y sentencioso de uso común». Es una definición muy general, que no refleja la quintaesencia del refrán, no insiste en lo que a nosotros nos parece fundamental: lo expresado en un refrán refleja «los saberes» (Pottier 1992) de una comunidad, su dominio epistémico. Y el dominio epistémico de una comunidad puede alcanzar valores universales, a la vez que puede referirse únicamente a experiencias propias de la colectividad, es decir, a un conocimiento del mundo que no puede ser compartido por otras comunidades, lo que en el proceso de comunicación facilita u obstaculiza la producción y comprensión del mensaje en el cual aparece el refrán.

En realidad, varios especialistas definen el refrán como una frase que expresa en forma de sentencia un pensamiento, experiencia, enseñanza, a manera de un juicio. O un dicho popular, de verdad comprobada, que recuerda normas de comportamiento o cualquier enseñanza. Muchas personas no hacen una distinción clara entre refranes, modismos (idiotismos), locuciones, expresiones proverbiales y los dichos, por un lado, y, proverbios, adagios, máximas, sentencias, paremias, por otro lado. De hecho, el mismo *DRAE* los considera sinónimos en la mayoría de los casos. No es éste el lugar apropiado para disquisiciones sobre tales confusiones, o para precisar la definición de cada término. No obstante, intentaremos esbozar algunas breves matizaciones.

El modismo o idiotismo es una frase o una manera propia de hablar de una lengua: esp. *marcharse* (*largarse* o *despedirse*) a la francesa corresponde al rum. *a o şterge englezeste*. La locución es un giro o un modo de hablar; la expresión proverbial es una palabra, un sintagma o una locución que debido a su intensa circulación en una forma fija ha llegado a pertenecer a la tradición lingüística de una lengua; y el dicho es una palabra o conjunto de palabras con que se expresa un concepto cabal, o una ocurrencia chistosa y oportuna (*DRAE*). A pesar de que la mayoría de los diccionarios considera el adagio, la sentencia, la máxima y la paremia como sinóni-



mos del refrán, debemos destacar que los mismos diccionarios definen el adagio y la máxima como sentencias breves, generalmente morales, con la distinción de que la máxima puede erigirse también en norma intelectual o de conducta. En nuestra opinión, los refranes, proverbios, adagios, sentencias, máximas están estrechamente relacionados y, a veces, se interfieren orgánicamente, como también destaca Muntean (1966: XIX). Lo demuestra la inclusión de muchos refranes en las recopilaciones europeas de máximas, y las reflexiones o aforismos cultos convertidos en auténticos refranes.

Más complicada es la polémica distinción entre proverbio y refrán. Para el *DRAE*, los dos términos son sinónimos: «sentencia, adagio o refrán». Los paremiólogos establecen varios criterios distintivos entre refrán y proverbio, que sintetiza Doval (1997: IV): a) el origen de los refranes es popular, anónimo, oscuro, mientras en el caso de los proverbios sabemos quiénes los acuñaron, o, al menos, se puede datar su primera utilización conocida. Curiosamente, el propio autor se contradice al utilizar los dos vocablos indistintamente y al incluir en su *Refranero* lo que él considera proverbios: *El hombre es un lobo para el hombre* (Plauto: *Lupus est homo homini, non homo*, y más tarde Thomas Hobbes), *Cuanto más conozco a los hombres, más admiro a los perros* (Marquesa de Sevigné, Lamartine, Pascal), *No sólo de pan vive el hombre* (*Deuteronomio* VIII, 3, San Mateo IV, 4, San Lucas IV, 4), etc. Ahora bien, debemos precisar que aunque podamos datar o identificar la primera utilización de un proverbio en un autor, esto no significa necesariamente que el refrán no existió antes. Es prácticamente imposible datar un refrán si no aparece en un texto escrito, pero quién puede asegurar que un refrán como esp. *Más cerca está la camisa que el sayo* (rum. *Cămaşa e mai aproape de piele decât haina*, it. *Sta più vicino la pelle che la camicia*, fr. *La chemise est plus près que le pourpoint*), que aparece atestiguado en Plauto (lat. *Tunica propior pallio est*) es la creación del genial griego; o que los dichos esp. *Después de la lluvia viene el buen tiempo* (rum. *După ploaie trebuie să răsară soarele*, it. *Dopo la pioggia risplende il sole*, fr. *Après la pluie, le beau temps*, pg. *Despois da névoa vem o sol*) y esp. *Mucho ruido y pocas nueces* (rum. *Mult zgomot pentru nimic*, fr. *Beaucoup de bruit pour rien*), que aparecen en Shakespeare (ingl. *After rain comes sunshine*, *Much ado about nothing*) fueron inventados por el gran Will; b) el refrán es fruto del ingenio espontáneo, mientras el proverbio es el resultado de una reflexión intelectual, generalmente de carácter filosófico. Otra distinción discutible, a nuestro juicio, porque nadie puede asegurar que un refrán nació espontáneamente, de modo individual, cuando todos los datos apuntan a que los refranes resumen una experiencia colectiva vivida durante varias generaciones de una comunidad; c) el refrán es la síntesis de las experiencias cotidianas del pueblo y, por tanto, tiene gran circulación en el pueblo, mientras el proverbio se utiliza más en los límites del debate intelectual; d) el refrán se transmite oralmente, mientras el proverbio por vía preponderantemente literaria; y e) el tono del refrán es humorístico y muy expresivo, mientras el proverbio tiene forma más elaborada y tono más docto y sentencioso. Los medios utilizados por los refranes, que les garantizan su eficacia son sobre todo la ironía y el humor, que consisten en subrayar los contrastes cómicos o lo absurdo de las situaciones, destacar lo ridículo y lo grotesco y utilizar agudezas, frases ingeniosas, el juego de palabras o la paradoja: esp. *La lengua larga es*



*señal de mano corta*, con su variante *Lengua larga, mano corta*, it. *Lunga lingua, corta mano*, fr. *Longue langue, courte main*, pg. *Lingua longa, mão corta*.

Otro tema de controversia entre los especialistas es la distinción entre dicho y refrán, a pesar de que ellos mismos, a la hora de recogerlos, registrarlos e incluirlos en recopilaciones no la practican, debido a las grandes dificultades de clasificación. Como hemos visto, el *DRAE* los considera sinónimos. Sin embargo, los paremiólogos también establecen algunos criterios diferenciadores: a) el refrán contiene siempre una conclusión que implica un consejo, una enseñanza, expresados directamente, mediante una aseveración de orden general (esp. *Al que madruga, Dios le ayuda*, rum. *Cine se scoală de dimineață departe ajunge*): indirectamente, mediante una observación concreta que insinúa una analogía [esp. *Gato maullador, nunca buen cazador*, rum. *Pisica (Mâța) cu clopoței (clopot, zurgălăi) nu prinde șoareci*, it. *Nessuno vuol appicare il sonaglio alla gatta*, fr. *Chat miauleur ne fut oncques bon chasseur*, cat. *Gat maulador, poc caçador*, pg. *Gato brandador, nunca bom murador*] (Gheorghe 1986), o en forma de consejo (esp. *Por el alabado dejé lo conocido y vime arrepentido*; rum. *La pomul lăudat să nu te duci cu sacul*; esp. *Aborrar para cuando vengan las vacas flacas*, rum. *Strânge bani albi pentru zile negre*, fr. *Mettre de l'argent de côté, Garder une poire pour la soiff*). El dicho también puede implicar una conclusión, pero ésta no se expresa explícitamente [(esp. *salirle el tiro por la culata, apearse por la cola*, rum. *a (o) nimeri (a o potrivii o a da) ca Ieremia cu oiștea-n gard*, fr. *faire un pas de clerc*); b) el refrán es una oración con sujeto lógico (término expositivo) y un predicado (término conclusivo), como en esp. *Gato escaldado del agua fría ha miedo (o huye)*, rum. *Pisica opărită fuge și de apă rece*, it. *Gatto scottato dell'acqua calda ha paura della fredda*, fr. *Chat échaudé craint l'eau froide*, cat. *Gat escaldat aigua tèbbia li fa por*, pg. *Gato escaldado da água fria tem medo*] (Gheorghe 1986); mientras el dicho es solamente el predicado lógico. Por tanto, se trataría de una distinción en cuanto a la estructura lógico-formal del refrán y el dicho.

Desde el punto de vista del presente estudio consideramos que no es muy importante establecer unos criterios diferenciadores muy rígidos entre refrán, proverbio y dicho, ya que lo que nos interesa es en qué medida las diferencias entre los modos de vida de las distintas comunidades socioculturales, económicas, políticas, religiosas, etc., generaron la aparición de refranes que ilustran realidades diferentes. Los tres términos pueden ser definidos como una frase completa e independiente, generalmente breve, en forma sentenciosa, elíptica y plástica frecuentemente en tono jocoso, transmitida casi siempre por vía oral, cuyo autor es conocido o anónimo. El propio carácter oral hace que en realidad su autor sea, prácticamente, la propia comunidad sociocultural en la que circula y, por tanto, es conocido, aceptado y utilizado, teóricamente, por (casi) todos los individuos de la misma. Forman parte del acervo cultural de un grupo, una comunidad, un pueblo, y gozan de gran circulación en todos los medios populares. Su oralidad hace posible su evolución, es decir, la aparición de variantes en la estructura superficial que verbalizan la misma intención comunicativa: esp. *Más vale cabeza de ratón que cola de león, Más vale cabeza de sardina que cola de trucha (de ballena o de salmón), Más vale cabeza de víbora que cola de sardina*, rum. *Mai bine cap de piscă decât coadă de leu, Mai bine cap la sat decât coadă la oraș, Mai bine-n satul tău frunțaș, decât codaș la oraș*, it.



*Meglio essere capo di gatto che coda di leone*, fr. *Mieux vaut être tête de chat que queue de lion*, pg. *Antes cabeça de gato que rabo de leão*.

En muchos casos, a nuestro juicio, la aparición de las variantes no se debe al simple capricho del transmisor-creador anónimo, sino a la realidad de la comunidad en la cual circula el refrán o el dicho. Así, es muy probable que la variante española *Más vale cabeza de sardina que cola de trucha* haya surgido en una comunidad principalmente de pescadores o donde el pescado ocupase un lugar principal en la alimentación. De todas formas, una comunidad para la que realidades como *sardina* y *trucha* eran más conocidas que *león*. Del mismo modo, Vázquez-Figueroa (*op. cit.*) cita el refrán tuareg *El jinete que intenta montar dos camellos acaba rodando por el suelo*, variante de un conocido refrán románico: lat. *Duabus sellis sedere*, rum. *Cine umblă-n doua luntre cade în apă*, it. *Chi in due scanni vuol sedere, darà in terra del messere*, fr. *S'asseoir entre deux selles, le cul à terre*, esp. *Quien se acuesta en dos sillas da de costillas*. Es éste un caso muy interesante, que pone de manifiesto cómo la misma idea (estructura latente) se textualiza de forma distinta en la estructura patente, en función de la realidad vivida por las diferentes comunidades socioculturales y lingüísticas.

Los refranes, proverbios y dichos recogen y expresan de forma concentrada verdades cuya validez es general, entretrejiendo las experiencias repetidas y comunes a muchos individuos o a toda la comunidad, generalizadas y profundizadas por cada generación, con la observación concreta de la realidad circundante, desde las cosas insignificantes como la centella, el clavo, o la piedra, hasta las fundamentales y perennes como el sol, la luna o la vida misma, elevándolas a categoría general. Sirvan como ejemplos refranes como esp. *De pequeña centella gran hoguera*, *Barbas menores quitan mayores*, *Por un clavo se pierde la herradura*, *Una sola piedra puede desmoronar un edificio*; rum. *Și scântea mică poate face pălălaia mare*, *Buturuga mică răstoarna carul mare*, fr. *Petite pluie abat gran vent*, *Petites pluies gâtent les grands chemins*. O el esp. *El sol me luzca, pues de la luna no me curo*, rum. *Cine se încâlzește la soare nu-i pasă de lună*. Se plasman de este modo el propio ingenio del autor anónimo, «sus costumbres y sus valores, cuanto la inercia y el influjo culturales de su contexto histórico» (Doval 1997: III).

La gran riqueza espiritual de los refranes y dichos se debe no sólo a su inmenso número en cada cultura y civilización, sino sobre todo a la riqueza de sentidos del mismo refrán o dicho. Cuanto más general es la idea expresada, tanto más numerosos y variados son los sentidos del refrán. Un refrán como el esp. *De pequeña centella gran hoguera* puede ser comprendido e interpretado como un concepto filosófico, si se ignora su significado concreto; pero, a la vez, puede ser entendido y aplicado como un consejo práctico en una determinada situación. Sin embargo, más allá de estas interpretaciones el usuario del lenguaje siempre identificará la idea general de la relación entre lo pequeño y lo grande y aplicará el refrán con el fin de aprobar o reprobar en un sinfín de situaciones concretas.

Existen muchos refranes de valor universal, que expresan una reflexión o enseñanza general humana, válida independientemente de las condiciones específicas de cada comunidad sociocultural. El mismo ejemplo anterior (esp. *Quien se acuesta en dos sillas da de costillas*) es ilustrativo. Más allá de la verbalización: «mon-





tar dos camellos» (para los tuaregs), «sentarse en dos sillas» (para los latinos, italianos, franceses, españoles), «navegar en dos barcas» (para los rumanos), la idea es la misma: si uno vacila entre dos posibilidades, sin ser capaz de decidirse por una de ellas, corre el riesgo de perder las dos. Esta categoría de refranes no suele plantear dificultades en la comprensión del texto por parte del receptor-intérprete, lo que le permite al productor incluirlos en el mensaje sin una valoración a fondo de los saberes del destinatario.

Existe, sin embargo, una segunda categoría de refranes que puede dificultar la comprensión, haciendo que el texto no cumpla con su finalidad. Se trata de refranes en los cuales el autor (anónimo, colectivo o conocido del mismo)

[...] intenta comunicar a sus semejantes sus impresiones o experiencias basadas en el conocimiento de «su» mundo (propio y de la comunidad), con el fin de evocar una circunstancia real, de tipo axiomático, como *La muerte no perdona a nadie*, o una situación real que pueda sugerir otra intención, como *Desenterrar los muertos*, que puede aludir al propio hecho de sacar un cadáver de la tumba y, a la vez, significar «hablar mal de un muerto». [...] De manera que, en una comunidad que desconoce el sepelio y practica la incineración en el culto a los muertos, ese refrán no sería comprendido ni siquiera como evocación de un hecho del mundo real circundante (Samper Padilla, Munteanu Colán 2000: 9, 275).

Ilustramos la afirmación con otros ejemplos. Para referirse a la próxima llegada del otoño, los rumanos utilizan varios refranes o dichos relacionados con el mes de agosto: rum. *În ziua de Probajini se probăjenesc frunzele* ('El día de Transfiguración empiezan a ponerse amarillas las hojas'), rum. *A trecut Sfânta Marie, nu mai poartă (te-ai căcat în) pălărie* ('Si ha pasado la Asunción, ya no se usa (te cagaste en el) sombrero'). Para sugerir que se acerca el verano, dicen los rumanos *Dă-mi pe Sfântul Gheorghe în palmă ca să-ți dau vara* ('Dame a San Jorge en el palmo de la mano, y te daré el verano'). Otros dichos o refranes difíciles de comprender para otras comunidades, excepto la rumana, podrían ser: rum. *A îndruga ca de Joia Mare* ('Desvariar como en Jueves Santo'), porque en el rito cristiano ortodoxo rumano, el Jueves Santo se leen doce evangelios, es decir, se habla mucho; y rum. *La Drăgășani și sfinții sunt cu nasurile roșii* ('En Dragășani, incluso los santos tienen la nariz roja'). Drăgășani es una conocida zona vitícola de Rumanía, y la nariz roja es señal de borrachera. Por tanto, en esa región todo el mundo anda borracho, sería el sentido recto del dicho. Aunque se puede aplicar de forma más generalizada a una verdad unánimemente conocida y aceptada, que no necesita comprobación. Los tuaregs utilizan el refrán *Cuando el buitre come, el beduino acecha. Cuando el buitre vuela, el beduino descansa* (Vázquez-Figueroa *op. cit.*), para decir que cuando la temperatura en el desierto supera los límites de lo soportable, el hombre debe permanecer a la sombra, inmóvil, porque no puede volar como los buitres en busca del frescor de las alturas; o *El que se carga el sol a la espalda puede sobrevivir al desierto. El que lo carga en brazos siempre acaba pereciendo* (Vázquez-Figueroa *op. cit.*), cuyo significado es que en el desierto nunca se debe viajar en dirección al sol. De igual modo sería difícil entender el refrán it. *Luna in piedi, marinai seduti, luna seduta, marinai in piedi*, si no se sabe que según los italianos, cuando la luna está a mitad de su itinera-

rio hacia el primero o el tercer cuarto y se parece a un cruasán en una posición vertical, por tanto está «de pie», en alta mar hace buen tiempo y los marineros pueden descansar (estar «sentados»); mientras la luna «sentada» es señal de tempestades y tormentas y, consecuentemente, los marineros tienen que estar «de pie».

Como formas del lenguaje, los refranes utilizan las más variadas posibilidades artísticas y gramaticales de la lengua y un léxico prácticamente inagotable, permanentemente inventivo. Desde el punto de vista de su estructura estrictamente lingüística existen dos tipos de refranes: a) los que tienen forma fija, cuyo elemento central es una noción. Las variantes de tales refranes se limitan a sustituir algunos términos, pero no modifican su estructura lingüística: esp. *Quien tiene oficio tiene beneficio* o *Quien tiene arte va por toda parte*, rum. *Meseria-i (Munca, Meșteșugul e) brățară de aur* o *Munca e comoară (mare)*, it. *Chi ha arte ha ufficio e beneficio* o *Chi ha mestiere non può perire*, fr. *Qui sait (a) métier a rente (il est renté)* o *Qui apprend un métier achète des terres et des vignes*; y b) los refranes cuyo elemento central es una acción con posibilidad de flexión verbal, de acuerdo con las distintas relaciones entre los usuarios del lenguaje: esp. *Meterse (uno) donde no le llaman, ¡No te metas donde no te llaman!, ¿Por qué se meterá donde no le llaman?*, etc., rum. *A se amesteca unde nu-i fierbe oala, Nu te amesteca unde nu-ți fierbe oala!, De ce se amestecă unde nu-i fierbe oala?*; esp. *Sacar las castañas del fuego (con la mano del gato), Quiere que le saque yo las castañas del fuego*, rum. *A scoate castanele din foc (cu mâna altuia), Vrea să-i scot eu castanele din foc*, it. *Cavar le castagne dal fuoco [colla zampa del gatto (altrui)], Perche cavi le castagne dal fuoco per lui?*, fr. *Tirer les marrons du feu (pour les autres), Il veut que je lui tire les marrons du feu*, etc.

Son auténticas obras de arte los refranes cuya expresión se convierte en imagen artística, al utilizar el significado figurado de las palabras y/o las analogías entre dos o varios fenómenos naturales o sociales: esp. *Los ojos son el camino del corazón, Los ojos son el espejo del alma, o El agua y la mujer a nada deben oler*.

En la mayoría de los casos, el refrán se manifiesta en su totalidad como una metáfora, en la que el sentido propio de la noción que forma el término expositivo no tiene valor por sí mismo. En proverbios como esp. *El lobo muda el pelo, más no el bezo (o el celo)*, con correspondencias en prácticamente todas las lenguas románicas y muchas variantes en la estructura superficial, lat. *Lupus pilum non ingenium mutat*, rum. *Lupul își schimbă părul, dar năravul ba*, it. *Il lupo cangia il pelo, ma non il vizio*, ret. *Il luff perda bain il pail, ma nà il vizzi*, fr. *Le loup change du poil, mais non du naturel*, cat. *El llop muda les dents, però no els pensaments*, pg. *O lobo muda o pelo, mais não o vezo* (Gheorghe 1986), el sentido propio no tiene valor alguno, porque la referencia no se hace al lobo, sino a cualquier animal que tiene la muda. Se trata sólo de un ejemplo, del que se saca la conclusión de carácter general, aplicable a un sinnúmero de situaciones particulares, porque la metáfora-refrán puede tener una infinidad de sentidos vinculados por una idea abstracta común. El refrán en sí, sacado de cualquier contexto, es la metáfora de una idea abstracta, la textualización de una estructura latente. Pero, al usarlo en un determinado contexto, el refrán se convierte en la metáfora de la situación concreta a la que se aplica. La variedad de las situaciones a la que es aplicable el refrán depende del mayor o menor grado de generalización permitido por la metáfora y de la amplitud de la difusión del refrán





dentro de la comunidad en la que circula. La posibilidad de aplicar un refrán (su estructura profunda) a un número relativamente grande de situaciones concretas explica, en nuestra opinión, la aparición de numerosas variantes (textualizaciones en la estructura superficial). Porque los elementos constitutivos de las metáforas y las comparaciones que aparecen en los refranes pertenecen, en su abrumadora mayoría, a la realidad circundante con la que el hombre y la comunidad a la que pertenece están en permanente contacto.

Estas breves reflexiones acerca de los refranes demuestran, a nuestro juicio, que estas creaciones son una importante faceta del dominio epistémico, que, a su vez, forma parte de lo que en varias ocasiones hemos llamado intertextualidad (Munteanu Colán 1996; Id. 1997; Id. 1998), mecanismo fundamental en la comprensión y producción del texto entendido como unidad comunicativa fundamental del lenguaje humano articulado.

## BIBLIOGRAFÍA

- DOVAL, Gregorio (1998): «Prólogo», en Gregorio DOVAL, *Refranero temático español*, [Barcelona]: Círculo de Lectores, pp. I-VI.
- GARGALLO GIL, José Enrique (2004): «Dos de febrero. Refranes romances de la Candelaria y meteorología popular», *Paremia* 13: 109-124.
- GHEORGHE, Gabriel (1986): *Proverbele românești și proverbele lumii romanice*, București, Editura Albatros.
- MUNTEAN, George (1966): «Prefață», en George MUNTEAN (ediție îngrijită, prefață, glosar și indice de), *Apa trece, pietrele rămân. Proverbe românești*, București: Editura pentru Literatură, pp. V-LXII.
- MUNTEANU COLÁN, Dan (1996): «Sobre el concepto de intertextualidad en la lingüística textual», *Euresis. Cahiers roumains d'études littéraires* 1-2: 101-112.
- (1997): «Aproximaciones al concepto de intertextualidad», en Manuel ALMEIDA y Josefa DORTA (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje a Ramón Trujillo*, 2 vols., Cabildo de Tenerife-Montesinos, t. 2, pp. 357-366.
- (1998): «Comunicación verbal y comunicación plástica», *Boletín de Arte* 19: 49-63.
- POTTIER, Bernard (1992): *Semántica general*, Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 21.ª ed., 2 tomos, Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- SAMPER PADILLA, José Antonio, MUNTEANU COLÁN, Dan (2000): «Los refranes románicos: unidad y diferenciación», en Annick ENGLEBERT, Michel PIERRARD, Laurence ROSIER, Dan VAN RAEMDONCK (eds.), *Actes du XXII<sup>e</sup> Congrès international de Linguistique et Philologie romanes. Bruxelles, 23-29 juillet 1998*, 9 vols., Tübingen: Max Niemeyer Verlag, t. 9, pp. 275-287.
- VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto (2003): *Los ojos del tuareg*, 2.ª ed., Barcelona: Random House Mondadori, S.A.

